

Concurso Internacional de Arquitectura y Urbanismo ELEMENTAL

Luis Fernando Figue Pinto

Resumen

El artículo presenta la propuesta proyectual colombiana que obtuvo MENCIÓN DE HONOR en el "Concurso Mundial de Arquitectura ELEMENTAL", para la construcción de siete grupos de viviendas de desarrollo progresivo en Chile. Igualmente esboza el marco investigativo que la explica y contextualiza en la situación actual del sector habitacional colombiano.

La investigación en la que se inscribe la propuesta plantea la pertinencia de dirigir la acción pública al apoyo/asistencia de la llamada "producción social" -patrón productivo en el que la población de más bajos ingresos viene resolviendo su acceso a alguna forma de alojamiento, en procesos de desarrollo progresivo- con el fin de contribuir a hacer de ella una práctica social y ambientalmente sostenible, y a obtener en sus productos un hábitat de calidad. La investigación plantea además que integrar las fortalezas y potencialidades de la *producción social* en la construcción de su alojamiento, con las de la *gestión estatal* para la producción de suelo urbano calificado -ya en marcha en algunas de nuestras ciudades- configura un formato de gestión que abre entre nosotros el camino para darle factibilidad a propuestas como la presentada en este artículo.

Palabras claves

Hábitat/vivienda evolutiva; desarrollo progresivo; producción social del hábitat.

World-wide contest of Architecture ELEMENTAL.

Abstract

The article displays the Colombian design proposal that obtained the MENTION OF HONOR in the "World-wide contest of Architecture ELEMENTAL". This consists in the construction of seven groups of houses of progressive development in Chile. The proposal also outlines the research frame that explain the actual situation of the Colombian inhabit sector.

The research, in which the proposal has born, looks for to address the public action to the assistance of the so-call "social production". This last is the productive pattern in which the population of lower income solved its access to any form of lodging, that is to say in processes of progressive development, with the purpose of contribute to make of this practice a social and environmental sustainable one, and to obtain in this way a better habitat.

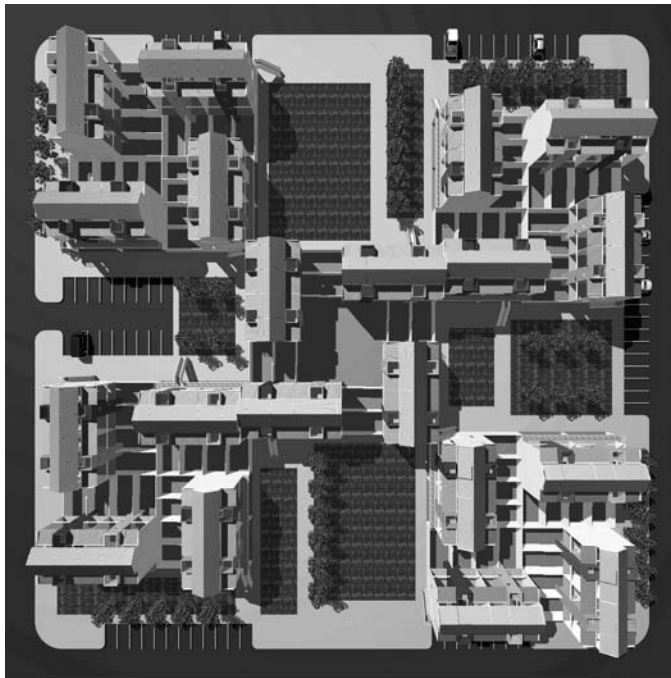
The research also suggest that to integrate the strengths and potentialities of the social production in the construction of its lodging, with those of the state management, in order to produce an urban ground of quality, constitutes a management format that lays between us the way to give feasibility to proposals like the one that is displayed in this article.

Key words

Habitat, developed housing, progressive development, habitat's social production.

Recibido: septiembre 30 de 2006

Aprobado: octubre 30 de 2006



Render del proyecto

Proponente: **Luis Fernando Figue Pinto.** Arquitecto
 Profesor Asociado Escuela de Arquitectura y Urbanismo
 Facultad de Artes. Universidad Nacional de Colombia

Colaboradores: Arquitecto Alberto Martínez M.
 Asinter Ingenieros Ltda.
 Ingeniero Herbert Giraldo G.

La convocatoria ELEMENTAL

La Pontificia Universidad Católica de Chile, la Harvard School y el David Rockefeller Center for Latin American Studies, en colaboración con el Ministerio de Vivienda y Urbanismo de Chile, hicieron en julio de 2003 la convocatoria al Concurso Internacional de Arquitectura y Urbanismo ELEMENTAL. Las bases solicitaron una propuesta de diseño urbano y arquitectónico para la construcción de siete grupos de viviendas de desarrollo progresivo en diferentes lugares de Chile, resolviendo especialmente los siete aspectos planteados en ellas, que corresponden a puntos álgidos de la problemática de los asentamientos urbanos evolutivos:

“un conjunto de vivienda ELEMENTAL (sin producir hacinamiento, con unidades que puedan crecer con facilidad, estructuralmente seguras), para al menos 150 familias, en una hectárea de terreno urbano, ampliables hasta 75m², capaz de garantizar la calidad del entorno urbano en el futuro, que conforme una comunidad reconocible en torno a uno o más espacios colectivos, considerando la eventual presencia del automóvil, todo por US \$7500 x familia, es decir 30m² iniciales”.

La propuesta presentada obtuvo Mención de Honor, categoría que, de acuerdo con el acta de juzgamiento, “pese a no estar estipulada en las bases, fue abierta

como un reconocimiento al mérito de las propuestas” que la obtuvieron, dentro de 520 propuestas de todo el mundo presentadas en respuesta a la convocatoria. Esta mención fue el único reconocimiento obtenido por una de las propuestas colombianas presentadas.

La propuesta proyectual presentada a la convocatoria ELEMENTAL es parte de un proceso de investigación que parece pertinente exponer antes brevemente, como marco explicativo de lo propuesto.

El marco investigativo¹

Reconocer los diversos patrones de producción de la vivienda y elaborar su conocimiento, de cara a desarrollarlos como prácticas sostenibles.

Es necesario enfocarse en fenómenos y posibilidades relacionados con una de las principales ausencias en las decisiones de las políticas públicas sobre vivienda vigentes en Colombia en la década de los noventa: el reconocimiento y el fomento de otras formas de producción, como posibilidad de desarrollar procesos alternativos para obtener ofertas asequibles, sostenibles y de calidad.

En las *prácticas productivas* de la vivienda –hasta ahora caracterizadas en forma muy general como formales e informales– es posible definir *patrones de comportamiento y operación* que cubren aspectos que van desde la gestión de los procesos hasta el uso, mantenimiento y transformación de los productos. En ellos es posible reconocer contextos específicos, agentes, motivaciones, recursos, formas de interacción y organización, procesos de toma de decisiones, e, incluso, modalidades de intervención y apropiación específicas en el medio físico, con productos y calidades también específicas, que los caracterizan. Es necesario desarrollar el conocimiento de los potenciales y limitaciones de cada *patrón productivo*, su caracterización y diferenciación², así como el de las situaciones que, de hecho, se están resolviendo en ellos, en sus aspectos sociales, políticos, económicos, culturales, ambientales y tecnológicos.

Enfocarse en el examen de los procesos de *toma de decisiones en cada uno de los patrones*, de sus lógicas y dinámicas³ permitirá elaborar lecturas que se prevén de mucha utilidad en la comprensión de los problemas de calidad, de asequibilidad y sostenibilidad. Posiblemente este conocimiento potenciará una acción pública más comprometida con las diversas prácticas, de cara a su orientación, apoyo y fomento.

Prácticas sostenibles

Luego del fracaso de la percepción de los problemas habitacionales como un simple déficit, una nueva forma de comprensión surge del reconocimiento de su dimensión urbana y ambiental y de su impacto social y cultural. Es un hecho que la población obtiene, se aprovisiona o accede a alguna forma de alojamiento. Pero, ¿en qué condiciones?, ¿de qué características es ese alojamiento y a qué costos sociales, culturales, económicos y ambientales lo obtiene?, ¿qué ciudad se está construyendo con él? Los problemas habitacionales son de orden cualitativo, incluso en la vivienda nueva que se construye pretendiendo incidir en la disminución del déficit cuantitativo. La *calidad* de la ciudad y el ambiente que se construyen mediante esos procesos productivos está en cuestión y su *sostenibilidad* en juego, de manera que las acciones públicas deben ineludiblemente enfocarse en este problema.

¹ Cfr. L. Figue (2006: 178).

² Como antecedente relevante de un estudio como el propuesto, se cuenta con la caracterización económica elaborada por S. Jaramillo (1979: 33) de cuatro “formas de producción-circulación del espacio construido”: la producción por encargo, la construcción promocional privada, la autoconstrucción y la producción capitalista desvalorizada, por parte del Estado.

³ Como el desarrollado para las decisiones de política pública en L. Figue (2006).



Render del proyecto

⁴ Desde el punto de vista epistemológico del Pensamiento Complejo (Morin, 2001: 124), a partir del principio holográfico, acceder a la intervención de la realidad por un nivel global o totalizante, como el propuesto por la noción de desarrollo sostenible, implica, en la práctica, grandes dificultades como por ejemplo la escasa voluntad política o la necesidad de cambio en los patrones culturales y económicos de producción y consumo en plazos adecuados a las expectativas. Estas dificultades no existen si la aproximación se hace por partes de esa realidad. Allí se encuentran los mismos elementos y relaciones de la totalidad, y a través de ellos es posible intervenir en la totalidad. Cada uno de los *patrones productivos* del sector de la vivienda, como fenómeno componente de su realidad, contiene todos sus elementos: contextos, actores, recursos, interrelaciones, procesos, dinámicas e impactos. Intervenir en ellos de forma equitativa y articulada seguramente tendrá repercusiones en la totalidad de la realidad urbana y ambiental de nuestras ciudades.

Nuestras políticas públicas de vivienda han estado implícita o explícitamente tras la configuración de condiciones definidas en modelos que, como el del Estado proveedor, o el del Estado facilitador del mercado y, ahora, el del desarrollo sostenible, plantean situaciones ideales hacia las cuales dirigirse, modelos estos que exigen actuar sobre la totalidad de los aspectos de nuestra realidad para cambiarla hacia esas situaciones ideales, que tradicionalmente no se han obtenido equitativa y sosteniblemente.

Una alternativa es identificar dentro de dichos aspectos los que, por sus potencialidades y logros, pero también por sus posibilidades de ajuste, puedan ser el punto de acceso a la intervención –seguramente gradual– de la totalidad⁴. Es necesario, pues, partir de nuestra realidad misma para su transformación y no de modelos contruidos con base en realidades diferentes e intereses externos a ella, y no intentando abarcarla, sino accediendo a ella por solo algunos de sus fenómenos. “La ciencia y la historia contemporáneas nos muestran que el universo y nuestro mundo constituyen un sistema dinámico, indeterminado, imprevisible, profunda y crecientemente complejo y que todo lo que pasa en la escala más pequeña de la materia y del acontecer social incide de alguna forma en lo que sucede a escala planetaria” (Ortiz, 2002: 170).

De acuerdo con esto –como alternativa a una intervención *totalizante* y *modeladora* de nuestra específica, compleja y dinámica realidad habitacional–, es posible enfocarse en cada uno de los procesos mediante los cuales, en la práctica, los individuos y los grupos han venido aprovisionándose de un alojamiento, como punto de partida para la concepción, formulación y puesta en marcha de la política pública. Es necesario identificar y reconocer las prácticas que reiteradamente han resuelto las diversas

condiciones en las que debe realizarse esa producción (patrones productivos)⁵ y desarrollar el conocimiento de sus potencialidades, debilidades y limitaciones, pues son estas las que han permitido la obtención de un alojamiento, pero también las que han generado los problemas, ante todo cualitativos, que se quiere resolver.

Constituir esas prácticas en procesos sostenibles, no solo reiterados –las cuales son de hecho factibles, en cuanto articulan actores y recursos, y están resolviendo las diferentes condiciones y circunstancias en las que debe producirse el alojamiento– será deseable y posible cuando se logre que su producto sea una ciudad y un hábitat sostenibles y de calidad, y esto se obtendrá cuando en sus comportamientos se corrija lo que está generando el actual impacto urbano, ambiental, social y cultural.

Si aceptamos estas consideraciones, la acción pública –como alternativa a sus tradicionales y limitadas formas de actuación, apoyadas en una planificación impuesta desde el exterior de los procesos, conducidas, a cambio,

⁵ * “El patrón de organización de cualquier sistema, vivo o no, es la configuración de las relaciones entre sus componentes, que determina las características esenciales del sistema” (Capra, 1996: 172).

“Cada patrón es una regla [...] que expresa una relación entre un contexto determinado, cierto sistema de fuerzas que ocurren repetidas veces en ese contexto, y cierta configuración [...] que permite que esas fuerzas se resuelvan en sí mismas” (Alexander, 1981: 199).

* El aporte conocido más relevante en la definición de los patrones de producción del espacio habitacional –básico en el desarrollo del tema– lo ha hecho Samuel Jaramillo (1979: 33), quien propuso y caracterizó las formas de producción-circulación del espacio construido que coexisten en Bogotá, a partir de las siguientes categorías de análisis: trabajo directo, control técnico de la producción, control económico directo de la producción, motivación de la producción, control económico indirecto de la producción y forma de circulación. Estas formas, que pueden considerarse patrones de producción, son: la producción por encargo, la construcción promocional privada, la autoconstrucción y la producción capitalista “desvalorizada” por parte del Estado.

* La categorización propuesta por S. Jaramillo cubre la *producción de nuevo espacio habitacional*, pero no incluye las acciones de *transformación* (preservación, rehabilitación, adecuación, ampliación) del inventario inmueble existente, de intensa aplicación en la provisión actual de alojamiento.

El cruce de estas dos formas básicas de actuación en la producción de alojamiento con las formas de gestión usuales (autogestión individual o colectiva, gestión institucional pública o de ONG, gestión inmobiliaria privada) permitiría identificar unos patrones de producción.

Para hacer una caracterización contemporánea de estos patrones, es necesario considerar, por ejemplo, si el proceso produce en una sola operación el alojamiento o si lo hace mediante un desarrollo progresivo, y si la motivación, por lo menos la inicial, es el valor de uso de la vivienda o lo es su valor de cambio en el mercado.

* La administración distrital de Bogotá expresó en el 2003 (Rojas, 2003) la intención de desarrollar, con financiación del Banco Mundial, un estudio sobre las Cadenas Productivas en los sectores formal e informal.

por un proceso social, no solamente político, en la toma de decisiones públicas– tiene la opción de estructurarse alrededor del conocimiento, del apoyo, del fomento y, ante todo, de la *articulación y regulación de los patrones productivos*, con el fin de obtener de su actuación el producto deseado, que ofrezca calidad y garantía de vida a sus habitantes.

La “producción social” de la vivienda

Cabe preguntarse por las potencialidades endógenas y las debilidades de los procesos productivos que han venido denominándose como “producción social”⁶, en los cuales, de hecho, amplias capas de nuestra sociedad se han aprovisionado de un alojamiento, es decir, han resuelto su acceso a un alojamiento (aun con todos los problemas urbanos, ambientales, sociales y culturales que ello ha generado), y han avanzado en las respuestas relacionadas con la propuesta de desarrollarla como práctica sostenible. Es “¿solo una opción marginal, un instrumento de sobrevivencia destinado al fracaso?, ¿nostalgia socializante sin esperanza en tiempos de feroz individualismo?, o por el contrario, ¿puede considerarse como parte de un proceso estratégico global que ensaye nuevos caminos en busca de otro mundo posible centrado en el respeto a la naturaleza, la vida y los seres humanos?” (Ortiz, 2002: 167).

Es necesario desarrollar conocimiento⁷ y argumentaciones alrededor de la propuesta de enfocar las acciones públicas hacia el asesoramiento, apoyo y fomento de la “producción social”, pero, ante todo, hacia su articulación y regulación, en busca de un medio natural y artificial sostenible y de calidad, considerando que, de hecho, la asequibilidad es el problema resuelto en ella. Es decir, la “producción social” es una práctica que ha resuelto el acceso a un alojamiento⁸, con lo cual interesa concentrarse

⁶ Proceso, por lo general evolutivo, de desarrollo del hábitat, espontáneo o planificado, mediante gestión individual o colectiva. “La mayor parte son experiencias de gran vitalidad en las que se ensayan y desarrollan caminos innovadores que muestran la capacidad de las organizaciones sociales de administrar y conducir procesos complejos que superan, con mucho, la visión sectorizada de los gobiernos, el reduccionismo homogeneizador impuesto por los mercados transnacionalizados y la especialización fragmentaria de los expertos” (Ortiz, 2002: 168).

⁷ En relación con el patrón de producción de desarrollo progresivo por autogestión individual o colectiva, Alejandro Florián B. (2003: 44) dice: “Resulta lamentable la poca capacidad, tanto del establecimiento como de los actores interesados y de la academia, para conocer y desagregar los circuitos, los flujos, los procesos y los impactos de todo aquello que ha caído, para efectos de análisis, en la bolsa genérica de la ‘construcción informal’ de vivienda, que no explican, ni analizan, ni mucho menos dan luces sobre las oportunidades y el potencial de la ‘producción social’ como concepto dinamizador de recursos, más allá de los monetarios y financieros, prioritariamente de orden local, para la gestión de asentamientos humanos”.



Plantas del proyecto

⁸ *"Las ciudades son reinventadas todos los días por un gran número de decisiones y esfuerzos individuales, familiares y comunitarios descoordinados, y por impulsos impredecibles que no están sujetos a planes, normas y standards oficiales [...]. El resultado ha sido y es la coexistencia de dos ciudades paralelas: la de los que pueden pagarla y la de los que no pueden pagarla [...] un primer paso es comprender [...] y apoyar estos procesos mediante los cuales los grupos de bajos ingresos adquieren, mantienen, mejoran y amplían sus viviendas" (Hardoy, 1996: 19-20).

*"Seguimos considerando que la alternativa más viable y democrática para garantizar el acceso masivo a una vivienda digna para los más pobres es apoyar inteligentemente sus procesos de producción y oferta de espacio habitacional, delimitando el alcance de las políticas públicas a facilitar y promover el acceso a los elementos o atributos estratégicos de la vivienda, como el suelo urbanizado, para garantizar los mínimos de orden colectivo y de atributos públicos complementarios a la casa" (Florián, 2003: 45).

⁹ "Solución" que, de todas maneras, ha demostrado no ser adecuada, pues tradicionalmente ha sido intervenida, más enfáticamente en estos grupos de población, para adecuarla a las singularidades y a los cambios sociales y económicos inherentes a la vida de sus habitantes (cfr. Maldonado, 2006: 16).

en el examen de la calidad y la sostenibilidad obtenidas y en la intervención pública para mejorar y, tal vez, reorientar sus logros.

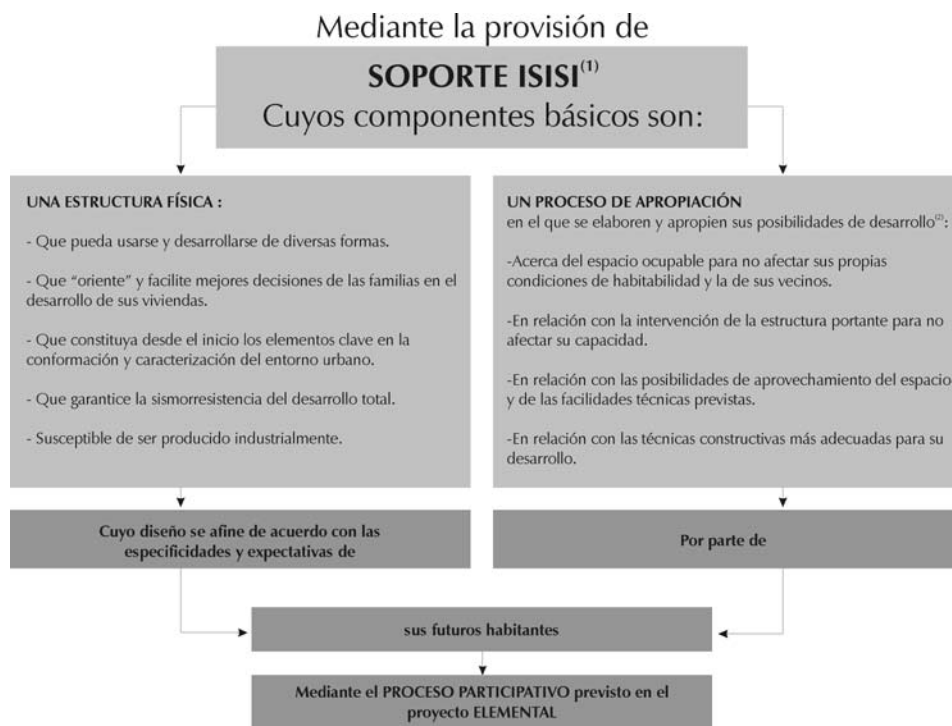
La propuesta ELEMENTAL en Colombia

Cabe enfatizar que en el momento de elaborar esta propuesta al Concurso ELEMENTAL, ya era evidente la posibilidad de abrir nuevos caminos en la concepción del producto urbano y arquitectónico para la vivienda de la población de más bajos ingresos a partir del reconocimiento de sus procesos de gestión y producción. Esta posibilidad ahora resulta más clara, dado el interés que parece haber alcanzado hoy en el debate académico y gremial y en la gestión estatal de Bogotá la atención a la provisión de vivienda de los grupos de población que hasta ahora solo se la han procurado mediante procesos "informales" de desarrollo progresivo (producción social), pero teniendo en cuenta sus recursos y expectativas reales y no insistiendo en "bancarizarlos", como se ha pretendido, buscando darles capacidad formal de adquisición.

Ante la insuficiencia de recursos de estos grupos de población (que les impide acceder a una vivienda "terminada" en el mercado², oferta que los gobiernos han privilegiado hasta ahora en la aplicación de las políticas públicas vigentes), es necesario desarrollar entre nosotros nuevas ofertas, ahora asequibles y de calidad, en las que tanto la provisión de suelo como la producción misma de la vivienda exploren, por una parte, en las posibilidades reales de los instrumentos de la Ley 388 de Ordenamiento Territorial, superando la simple compra de terrenos, y, por otra, en nuevos o renovados procesos de gestión, de manera que se pueda elaborar la concepción de nuevos productos urbanos y arquitectónicos que –como el propuesto y reconocido en esta convocatoria– apoyen y orienten los procesos sociales de desarrollo progresivo.

Integrar las potencialidades de la producción social de la vivienda con la gestión estatal para la producción de suelo urbano calificado configura un formato de gestión que abre entre nosotros el camino para darle factibilidad a propuestas como las presentadas en el Concurso ELEMENTAL, caso en el que fueron factibles por la decisión estatal de entregar la "solución" propuesta por el valor del subsidio estatal, de todas maneras sensiblemente más alto que el valor del nuestro.

EL OBJETIVO DE LA PROPUESTA		
Contribuir a reducir el impacto cultural, social, ambiental y económico de las ineficiencias y vulnerabilidades:		
URBANAS	ARQUITECTÓNICAS	CONSTRUCTIVAS
<ul style="list-style-type: none"> - Riesgos e impactos ambientales. - Sostenibilidad urbana y ambiental. - Largos períodos de consolidación urbana (indefinición del espacio colectivo, imagen urbana). - Densidades bajas (ineficiencia en el uso del suelo). - Dificultades de apropiación, desarrollo y mantenimiento de los espacios comunes. 	<ul style="list-style-type: none"> - Condiciones ambientales y funcionales inadecuadas (habitabilidad). - Ineficiencias en los procesos de adaptación y ampliación. - Uso ineficiente del espacio. - Imposibilidad del disfrute sensorial y estético del hábitat. 	<ul style="list-style-type: none"> - Vulnerabilidad sísmica. - Funcionamientos técnicos deficientes. - Altos costos de producción, mantenimiento y transformación.
que el autogestor popular está teniendo en la producción de su hábitat		



BIBLIOGRAFÍA

ALEXANDER, Christopher (1981): *El modo intemporal de construir*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.

CAPRA, Fritjof (1998): *La trama de la vida. Una nueva perspectiva de los sistemas vivos*. Barcelona: Anagrama, Colección Argumentos.

FIQUE P., Luis F. (2006): *Vivienda social en Colombia. Políticas públicas y habitabilidad en los años noventa*. Bogotá: Colección “Punto aparte”, Facultad de Artes, Universidad Nacional de Colombia.

FLORIÁN B., Alejandro (2003): “Algunas reflexiones sobre el derecho a un lugar para vivir”. En: *Aula abierta. Hábitat sostenible y vivienda*. Bogotá: MAVDT, UNFPA.

HARDOY, Jorge E. (1996): “Repensando la ciudad en América Latina”. En: *Una mirada a la periferia*. Bogotá: Documentos Barrio Taller, Serie Ciudad y Hábitat No. 2.

JARAMILLO, Samuel (1979): *Producción de vivienda y capitalismo dependiente: El caso de Bogotá*. Bogotá: CEDE, Facultad de Economía, Universidad de los Andes.

MALDONADO, María Mercedes (2006): “Las políticas de vivienda social nueva, ¿en un callejón sin salida?”. En: *UN Periódico*, No. 53: 8. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Agosto de 2006.

MORIN, Edgar (2001): *La mente bien ordenada. Repensar la forma, reformar el pensamiento*. Barcelona: Editorial Seix Barral.

ORTIZ F., Enrique (2002): “La producción social del hábitat: ¿opción marginal o estrategia transformadora?”. En: Enrique Ortiz, María Lorena Zárate (comp.): *Vivitos y coleando. 40 años trabajando por el hábitat popular en América Latina*. México: Coalición Internacional para el Hábitat, Universidad Autónoma Metropolitana.

ROJAS, Olimpo (2003): *Foro Internacional Vivienda, Habitabilidad y Sostenibilidad*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.